

REcueillis AVEC AMOUR AU



AGUAR



ESQUE



ENTER

brillante: una herramienta de hno temple y corte sutilísimo, que, según afirmaba Barret, podía partir en el aire un papel de funeral.


Pagaron los carréteros, y arreando sus bestias alejáronse hacia la ciudad, llenando el camino de chirridos de ruedas.

El viejo aún estuvo más de una hora en la taberna, hablando a solas, advirtiendo que cabeza se le iba; hasta que, molesto por la dura mirada de los dueños, que adivinaban su estado, sintió una vaga impresión de vergüenza y salió sin saludar, andando a la ventura.

No p
do
hue
ho
A
cua
su mir
por un
jas.
Llegó
teniéndos



Perdana



si saliese de
o y no iba a
nillo de
taba
arre-
trastor-
ensamien-
una pared
encia.
como
mientras iba
la ropa del arpa y tocaba sobre su
lecho, aún caliente y con las huellas de su
cuerpo.

Mucho le gustaban los domingos, con su
libertad para levantarse más tarde, sus horas
de holganza y su viajecito a Alboraya para oír

cuyo pellejo [?] gufearse con lo angu-
loso de la descarnadura osamenta; molas cega-
tas, con cuello de cigüena; toda la risera de
mercado, los nautragos del trabajo que, con
el cuero rayado a palos, el estómago, contradi-
y las excoriaciones inflamadas por las moscas
verdosas y panzudas, esperaban la llegada de
contratistas de las corridas de toros o del men-
digo, que aún sabrían utilizarlos.

carre y en las frentes que la mandaban ir
cubierta de una débil capa de espeso, tro-
las manadas de potros sin domar, e-
tienga crin, arrastrando la cola por el
as allá de los puentes, al traves su-
de piedra, veíanse los rebando de toro-
con las patas encogidas, rumiando tranquil-
mente la hierba que les arrojaban los pastore-
o andando perezosamente por el suelo tras-
do, sintiendo la nostalgia de las frescas deb-
sas, plantándose firmemente cada vez que lo
chicuelos les silbaban desde los púertiles.
La animación del mercado iba en au-
mento a cada caballería cuya venta se está-
ajustando se formaban grupos de gesticonan-
y parlanchines labriegos en mangas de camis-
tanos, secos, bronceados, de zancas largas
arqueadas, zamarras con remiendos y gorra
pelo, bajo la cual brillaban sus ojos con re-
plandor de fiebre, hablaban sin cesar, aban-
su aliento a la cara del comprador como
quisieran hipnotizarle.

—Pero fíjese usted bien en la jaca. Repa-
en sus líneas... ¡si parece una señorital

Y el labriego, insensible a las melosidad



(*Ramphastos sulcirostris*)

Pargana,

feel - buy

Perana est cune

que se obligaban a marchar por la vega.
Se despidieron con el acanismo del día anterior, pero aquella noche la muchacha se revolvio en la cama inquieta, nerviosa, soñando mil disparates, y se despertó en un camino negro, muy negro, y al salir vio por un perro enorme que le lamía la cara, tenía la misma cara que Tonatli, y se puso a morderla,